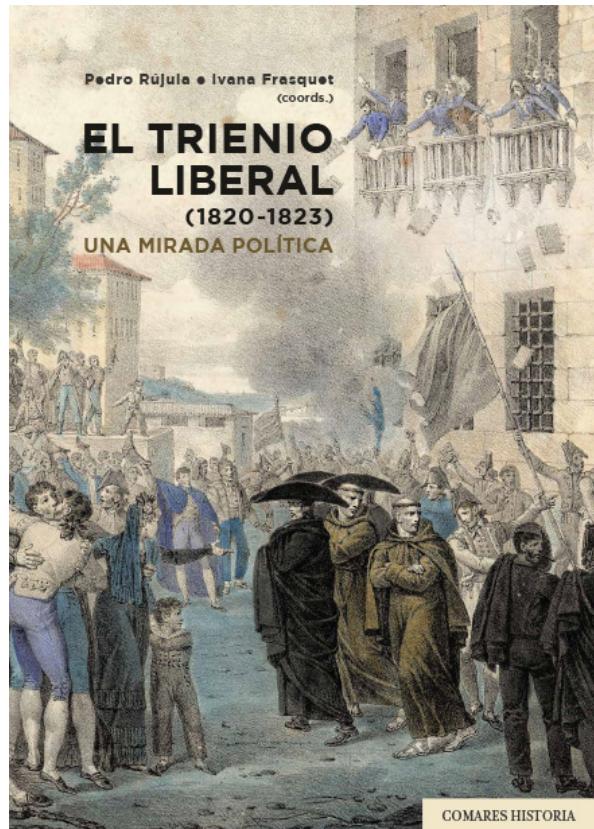


Síntesis política y equilibrio historiográfico en torno al Trienio Liberal (1820-1823)*

Sergio Cañas Díez

Universidad Isabel I-Instituto de Estudios Riojanos

Hace dos años la comunidad historiográfica española dedicada al estudio del siglo XIX en general y a la temática del Trienio Liberal en particular, concluía en distintos encuentros internacionales (verbigracia los de Salerno-Nápoles y Zaragoza celebrados en el otoño del 2019, ya comentados en las páginas de esta misma revista, o el de Sevilla realizado en la primavera del 2020 días antes del inicio de la pandemia cuyos efectos todavía se dejan sentir en el quehacer cotidiano) que la atención que tradicionalmente había recibido este importante periodo del pasado no era coherente cuantitativa y cualitativamente frente a la importancia que tuvo como motor del cambio político revolucionario contemporáneo, tanto en la España peninsular como en la América española, en Filipinas y en buena parte de Europa. A ese respecto cabe recordar que fue el principal momento histórico de desarrollo práctico del sistema constitucional español iniciado en 1812 y cuando la famosísima Constitución de Cádiz estuvo más tiempo en vigor dentro de la etapa del primer liberalismo español. Y desde una mirada territorialmente más amplia, el momento en que distintos territorios de



España —entendida al modo de los doceañistas como la reunión de los españoles de ambos hemisferios— se independizaron y emergieron en forma de repúblicas independientes, haciendo que el mapa político americano se enriqueciera y complejizase.

Ahora, en el presente, dos años después, merced al impulso que el tema ha recibido por parte de la historiografía española, eu-

* Reseña de: Pedro Rújula e Ivana Frasquet (coords.), *El Trienio Liberal (1820-1823). Una mirada política*, Granada, Comares, 2020, 601 pp.

ropea y latinoamericana, que ha producido distintos e interesantes monográficos editados en forma de libros y de dosieres de revistas académicas, y que aun así todavía no han agotado el tema por las noticias que tenemos sobre nuevas publicaciones que están por ver la luz, es momento de plantearse si se ha alcanzado un cierto equilibrio. O, al menos, si se están dando los pasos en vías de su consecución. Porque el bicentenario del Trienio Liberal, completamente desatendido institucionalmente en España, ha servido como espoleta de la historiografía para ponerse al día y aumentar el conocimiento sobre esta parte del pasado contemporáneo. Y por tanto puede ser un buen momento para hacer una síntesis que recoja y explique algunas de las principales tramas interpretativas a los que el tema se presta. Que no solo recojan las ideas e interpretaciones anteriores sino que, sin espíritu adanista, aumenten las enormes posibilidades temáticas y explicativas a los que el Trienio Liberal encierra en su interior. Y que, en resumen, aumenten el conocimiento que se tiene sobre el particular y también los trasladen fuera de los muros universitarios para desechar mitos que todavía perviven y éstos sean sustituidos por tesis rigurosas y fundamentadas.

Porque precisamente el trabajo que los profesores Pedro Rújula e Ivana Frasquet han coordinado tiene la voluntad de ser un libro de síntesis sobre el Trienio Liberal en el que, ante todo, prima la vertiente política. Aunque en el fondo, al menos es nuestra interpretación, lo que ofrecen por su configuración es un manual de historia política sobre el Trienio. Donde se abordan de manera coral los principales agentes históricos para comprenderlo y desde ellos se analiza y explica el terremoto político que siguió al triunfo de la Revolución de 1820. El Estado, la política institucional y la política no institucional, la sociedad, la

cultural y una última parte, un tanto indefinida a nuestro entender, denominada como «El Final», no son sino los capítulos generales que articulan los veintidós trabajos que se han reunido en este libro. A través de los cuales se consigue ofrecer una panorámica suficientemente rica y diversa, aunque también cohesionada, de los principales actores políticos que componían la sociedad durante la etapa analizada. Y que, además, también se realiza desde dentro. Lo que a la postre logra demostrar que, verdaderamente, durante el Trienio Constitucional la política fue una materia que atañía y movilizó a la sociedad en su conjunto como corresponde a la modernidad histórica. Un punto de partida interpretativo de la propia obra. Porque la política, en su consideración aristotélica, no es únicamente el estudio de las instituciones o de los hombres, en su sentido restringido, que estaban a su cargo. Una visión tradicional que casa mal con la propia realidad histórica de esta coyuntura porque la simplifica. Y si precisamente algo caracterizó a la política liberal del Trienio, en tanto que época revolucionaria donde una sociedad rompe con las restricciones antiguerregimentales y se abre a la modernidad, fue la inclusión de nuevos agentes políticos que, con sus actuaciones y discursos a favor o en contra del orden constitucional iniciado en 1812 y retomado en 1820, hicieron más compleja, plural y abierta la política durante esos tres intensos años de actividad política.

Por eso las primeras figuras y los enfoques clásicos de la política española decimonónica como la Corona, el Parlamento, la Justicia, el Ejército o la Iglesia, que lógicamente se tratan en la obra, se complementan con miradas e interpretaciones historiográficas hechas desde la calle, la prensa, la Milicia Nacional, las sociedades patrióticas y el mundo cultural y artístico. Sin olvidar la importancia que

tiene la pluralidad espacial para entender la política del Trienio Liberal. Pues así como no fue un hecho únicamente circunscrito a la historia española, en el sentido administrativo actual del epíteto, tampoco su desarrollo y consecuencias quedan solo encerradas en el territorio de la actual nación política. En primer lugar porque la España que nace en 1812 y encuentra entre 1820 y 1823 su segunda y más prolongada vida política también incluía al territorio americano. A la América española. O, dicho de manera más precisa, la España americana. Y en segundo lugar se hace necesario atender al contexto internacional para entender tanto las repercusiones que la Revolución española de 1820 —la segunda fase de la Revolución española según la clasificación e interpretación que el propio Marx hizo en sus célebres escritos sobre la materia— tuvo en el contexto de la Europa surgida del Congreso de Viena, como la influencia internacional en las dinámicas internas de la política española del Trienio. Incorporando además, para completar la mirada política dos movimientos antagonistas como la contrarrevolución y la antirrevolución, que compusieron el bando realista contrario a todo viso liberal y revolucionario, la influencia de la constitución española en Italia, un obligado apartado a los Cien Mil Hijos de San Luis, a la sazón el Ejército francés que derrotó al Ejército español constitucional y repuso a Fernando VII en el trono absolutista, y por último un trabajo dedicado al exilio en tanto en cuanto la España del Trienio pasó de ser una tierra de acogida de liberales europeos a ser un espacio de emigración política tras su convulso y violento final.

Otra de las características que define la obra es la conjunción de autores veteranos, esto es, que tienen una larga trayectoria a sus espaldas y son reconocidos como especialistas sobre algunos de los temas que

vertebran historiográficamente el Trienio Liberal. Y además tienen varias publicaciones académicas anteriores algunas de las cuales suelen ser manejadas con profusión por la comunidad académica. Con autores menos conocidos pero igualmente válidos que pertenecen a generaciones historiográficas más jóvenes. Quienes a pesar de tener también su propio bagaje historiográfico éste no suele ser tan conocido en líneas generales. Lo que a la postre posibilita que las voces e intereses que se suman en este libro sean más abiertas y dinámicas pero sin perder un ápice de solvencia explicativa ni pulso narrativo. En el sentido de que la síntesis que se ofrece sobre esta época histórica no solo alude a lo que ya se conoce o puede saberse a través de la lectura de otras obras, sino que también presenta un conocimiento en buena medida actualizado y con forma de relato sintético y a la par explicativo.

El libro se estructura en siete partes bien definidas. La primera corresponde a la introducción donde los propios coordinadores sientan las intenciones y orientaciones generales que guía el volumen. Algunas de las cuales ya hemos ido explicando en esta reseña sin ánimo de agotarlas, pues también introducen un rápido recorrido histórico y una importante reflexión sobre las maneras de enfocar la historia política. Y que realmente se han tenido en cuenta a la hora de coordinar el trabajo en tanto en cuanto realmente constatamos que esas bases teóricas se terminan cumpliendo al finalizar la lectura de la obra. Lo cual siempre se agradece. Resultando así un recurso interesante para comenzar a adentrarse en profundidad en el trabajo más que un discurso apriorístico que informa de las aspiraciones intelectuales. Otra característica llamativa de la introducción es que no se opte por incluir de manera más íntima y cercana a los autores y capítulos que conforman el libro, más allá del siempre

canónico y frío listado preliminar, forzando que sean todos y cada uno de ellos los que se presenten a medida que se avanza en la lectura. Si bien en la última parte del trabajo se ofrece una pequeña reseña bibliográfica de los veintitrés autores que participan en el mismo.

La segunda parte se dedica al estudio del Estado y contiene seis trabajos cuyas temáticas pasan por ser, en líneas generales, las más clásicas dentro de los análisis políticos sobre el Trienio Liberal. Comenzando por el papel de la Corona del que se encarga Pedro Rújula, siguiendo con la composición e influjo del gobierno, cuestión que trata José Ramón Urquijo, la vida parlamentaria y las relaciones entre los poderes del Estado, tema que analizan conjuntamente Encarna y Carmen García Monerris, la vida judicial y el desarrollo legislativo, cuestión a cargo de Ignacio Durbán, el papel político del Ejército, analizado por Víctor Sánchez, y la cuestión americana, que de la mano de Ivana Frasquet cierra esta sección. A reglón seguido el libro se adentra en la vida política propiamente dicha. Donde a través de la prensa, cuestión analizada por Elisabel Larriba, la Milicia Nacional, tema abordado por Álvaro París, las sociedades patrióticas, estudiadas por Jordi Roca, la religión y la política religiosa seguida durante el Trienio, explicada por Andoni Artola, y la reacción contraria al liberalismo y a la política liberal, de la que se encarga Ramón Arnabat, se produce el paso necesario de la política institucional de la segunda parte a la política en su sentido más plural de la tercera.

La cuarta parte se dedica al estudio de la sociedad. Una cuestión que se vertebral en cuatro capas: las élites, estudiadas por Jean-Philippe Luis (a cuya memoria está dedicado el libro en su totalidad), las mujeres, a cuyo cargo está Elena Fernández, la religión y las distintas actitudes sociopolíticas frente a ella, tema analizado por Fran-

cisco Javier Ramón, y la calle, temática de la que se encargan Marie-Angèle Orobón y Juan Francisco Fuentes. Con la cual se logran explicar y ejemplificar las correlaciones existentes entre la política hecha desde arriba y la política ejercida desde abajo, a las cuales se aludía en la parte teórica de la propia introducción del trabajo.

A continuación encontramos lo que, dentro del conocimiento que tenemos sobre el Trienio, resulta una de las partes más frescas y novedosas del trabajo: la cultura. Sin duda alguna la impresión de originalidad que esta parte supone está íntima y celosamente relacionada con el conocimiento que uno atesora sobre las diversas tramas presentadas. Pero lo cierto es que repasando los principales trabajos que en las últimas cinco décadas se han publicado sobre el Trienio y de los cuales tenemos conocimiento, constatamos que no se trata de una temática tan tratada en obras con vocación de síntesis como otras. Lo cual no es tanto demérito de los trabajos anteriores como mérito de la que estamos reseñando. Así, desde el análisis de los discursos políticos, el mundo de las letras y la cultura política, a cargo de Jesús A. Martínez, el estudio de la literatura y del teatro, realizados respectivamente por Fernando Durán y Marie Salgues, hasta llegar al mundo musical, tratado por Juan José Carreras, se nos ofrecen distintas miradas alternativas para entender el caudal de cambios que el Trienio Liberal trajo consigo. Lo que refuerza la idea de revolución que va siempre ligada con el periodo. Además de que supone una magnífica relación multidisciplinar con los capítulos precedentes de la obra, que sin salirse de la historiografía supera el concepto que comúnmente se tiene de los intereses del historiador enfocado en la historia política.

El trabajo lo cierra un apartado final en donde se incluyen cuatro textos de distinta

naturaleza. Desde el capítulo de Rosario de la Torre dedicado al análisis del escenario político internacional, el trabajo de Silvia Sonetti dedicado a explicar el influjo que la Constitución de 1812 tuvo en Italia durante el Trienio, el análisis de los Cien Mil Hijos de San Luis y la participación francesa en la política española, realizado por Gonzalo Butrón, y el texto de Juan Luís Simal, quien aborda el tema del exilio. Lo cual sirve para cerrar esta obra llamada a ser una suerte de manual de historia política sobre el Trienio Liberal por su vocación de síntesis explicativa. Esta sensación que modula nuestra propia interpretación del libro nos hace pensar que verdaderamente la característica que los unifica es, o pudiera haber sido, más la perspectiva internacional del proceso que el hecho de cerrar el trabajo. Una alternativa que también se presta a introducir cierta reforma morfológica de la obra ya que a este apartado final cohesionado en la visión internacional, tranquilamente se hubiera podido añadir el trabajo dedicado al estudio de la España americana ubicado en el primer bloque. Esta posibilidad además de introducir cierta reordenación temática del capítulo final también hubiera contribuido a equilibrar el número de capítulos que componen cada parte. Aunque en ningún caso la estructura elegida malogre ni los trabajos que aparecen en la última parte ni el conjunto de la obra, no podemos evitar tener cierta sensación de que el cierre elegido es un tanto abrupto y se pudiera haber definido por algo más que por estar al final del libro.

Pero dejando estas cuestiones subjetivas aparte, en definitiva se trata de un libro bien equilibrado sin moverse del análisis político y lo suficientemente plural y rico

en cuanto a su contenido como para dar una idea certera de la multitud y variedad de protagonistas y de espacios políticos que componen el Trienio Liberal. Cumpliendo así con las expectativas que se señalan en el apartado introductorio y equilibrando el conocimiento que se tiene tradicionalmente sobre el tema y el conocimiento que se ha ido produciendo posteriormente sobre el particular. Y además haciéndolo desde el interior de la propia coyuntura histórica de una revolución que fundamentalmente fue política, como tantas veces nos enseñó «nuestro» querido y añorado Fontana, y que durante tres años sustituyó el absolutismo monárquico dentro de la crisis del Antiguo Régimen. Y que animó a más capas de población a participar activamente de la política española. Y además a hacerlo de manera alternativa frente a las lógicas del Antiguo Régimen y frente a los distintos proyectos liberales. Haciendo que la construcción del Estado nacional proyectada desde arriba se completase con la edificación desde abajo. En una relación muchas veces dialéctica pero que en ningún caso cabe ver como proyectos autónomos y separados. Como corresponde a la lucha política moderna. Y que en cualquier caso también tienen siempre que contrastarse con el proyecto realista, entendiendo como tal aquel que pugnó por la recuperación de la monarquía absoluta y la reversión de las reformas liberales. Pues estos tres proyectos políticos, el liberal radical, el liberal moderado y el absolutista, intentaron movilizar a la sociedad para imponerse y utilizar todos los recursos a su alcance. Y durante los tres años del Trienio histórico del pasado español por excelencia, crearon y derribaron proyectos políticos a partes iguales.